



El nombre del grupo "viene de un pueblo de La Coruña que se llamaba Brigantia, el ahora Betanzos. Aunque también es el nombre de una fiesta celta, Santa Brígida" explica David Fernández, integrante de esta formación de diez personas, cuyas raíces se deslizan desde las faldas del Ernio hasta las rompientes de Finisterre. Iniciado hace cinco años en Beasain, el proyecto celta de Brigantya cobra nuevos bríos con la autoedición de su segundo trabajo, *Viaje de Bruxas*. Desde sus comienzos el prefijo multi les va al pelo. Multiculturales, multiinstrumentistas, reúnen a multitudes multirraciales en múltiples recitales, y viven al margen de las multinacionales. Ashêra, su primera autoproducción de la que vendieron 3.000 copias en los tenderetes postconcierto, fue su salvoconducto para tocar en la península y habla de su fuerza en directo.

En el siguiente bienio actuaron más de ochenta veces en los eventos folk o/y celtas más importantes, como el Festival Internacional de Ortigueira, o el Vía Celta, compartiendo cartel con los más renombrados artistas del ramo, como The Chieftains, Gwendal, Carlos Núñez o Luar Na Lubre. En abril de 2004, se meten en los estudios Vade Records con Javi Area (productor) y Mikel González El Gordo (ingeniero de sonido), para grabar *Un nuevo disco autoeditado, cocinado a fuego lento y servido a principios de verano a todo lujo*, en formato digipack.

*Viaje de Bruxas* rebosa matices coloristas, e instrumentos que parecen souvenirs de una escapada alrededor del mundo. Desde la txalaparta o la gaita hasta el didgeridoo o el bodhran. "Aunque nuestra base sea celta, ensamblamos muchas cosas. Sin ataduras, el folk celta es la ruta dentro de un mapa sonoro caleidoscópico y mestizo: no hacemos folk purista, cada uno viene con una idea y todos aportamos. Las canciones y la musicalización están muy compartidas", comenta David. Se desmarcan de los "discos lineales que abundan en la música celta". Brigantya funciona como una batidora multiétnica que empasta tradición folk con aliños de rock, pop o funk.

El disco está lleno de aportaciones de lujo. "Mikel Markez, escribió en castellano una letra que tratamos kili-kolo al llegar al estadio, y que habla de la violencia de género. En otra, escribe sobre el odio". Ritxi Salaberria, exbajista de Sorotan Bele, lega un tema y toca en otro, escrito por Mikel El Gordo.

El reclamo más atrayente del disco lo ponen sin duda los internacionalmente reconocidos Luar Na Lubre. "En un concierto que dieron en Madrid, les comenté que estábamos preparando nuestro disco y que nos encantaría que estuvieran en él. Son tan grandes y tan humildes... Al final colaboraron hasta cuatro músicos del grupo en cinco canciones. Un sueño".

Una vez parido el disco, bendición pagana a lo grande, ante 10.000 personas, en el Festival De La Moure (Burdeos). Desde entonces ha tenido buena acogida y lleva 2.000 copias vendidas. "Supongo que lo compran porque gusta el espectáculo, nuestra fuerza está ahí". Con tantas personas que consensuar, el día a día parece farragoso, pero aunque parezca mentira "quedar para ensayar no nos cuesta nada. Estamos muy involucrados. Eso sí, aceptan que "el pago es ver botar a la gente, porque vivir solo de la música... Es más difícil que te toque la lotería".

Además, Brigantya ha participado en un CD colectivo. "Hicimos hace tiempo la canción "Trigallia" como homenaje a un festival con ese mismo nombre, que se hace en Argenta (Italia) y del que nos quedamos prendados. El promotor nos vió tocar en Madrid por casualidad y al poco tiempo nos llamaron para incluir el tema en el cedé del XX aniversario del festival, con gente como Wolfstone o Vincenzo Zitello. Todavía flipamos".